

Antonio Muñoz Molina y *Sefarad* (ספרד)

by Anne-Charlotte Corbel

Antonio Muñoz Molina nació en Jaén, España, en 1956. Es escritor y periodista, y fue profesor en la Universidad de Virginia algunos años. En 1995 fue elegido miembro de la Real Academia Española, y también ha sido director del Instituto Cervantes de Nueva York entre 2004 y 2006. Está casado con la escritora Elvira Lindo y reparten su tiempo entre Madrid y Nueva York. Sus ganas de ser escritor empezaron a los once años, leyendo a su escritor preferido, Julio Verne. En su obra *Sefarad* invita al lector a un viaje muy íntimo, una experiencia inolvidable.

Sefarad es una obra con una arquitectura compleja que trata de la historia del siglo XX, pero contada por los perseguidos y los olvidados. Es una novela de novelas, es decir, una colección de historias cortas. El último relato del libro se titula "Sefarad" y parece la más personal. El ambiente de esta historia tiene como lugar la memoria, y, como época, el territorio de la memoria que queda fuera del tiempo. No hay una trama fijada porque es una colección de recuerdos, contada por una voz narrativa en primera persona que está hecha de la misma materia que los sueños; es decir, no hay enlaces lógicos o cronológicos entre un recuerdo y el otro, sino enlaces emocionales en torno a la identidad del narrador como judío en España, el exilio y la memoria.

Suelo de una antigua casa judía en Córdoba, España

El relato empieza con el narrador describiendo una casa judía en un barrio de su ciudad natal. Explorando la arquitectura, el narrador nos hace viajar con él a través de épocas históricas diferentes, de una manera tan fluida que el lector ni se da cuenta de que ha viajado por tres épocas distintas en sólo

dos páginas. mediante la arquitectura, el narrador intenta experimentar las existencias pasadas, las existencias que fueron definidas por el exilio, el miedo y la muerte.

Existencias, recuerdos, sentimientos e historias olvidadas tras la muerte, una muerte injusta, sólo porque estas personas eran judías.

Por eso, el narrador nos dice "a mí me hizo judío el antisemitismo" (473). Su identidad, como la de tantos judíos, queda definida por la diferencia y por el odio. Ser judío, para él, es ser "el Otro"; es ser negado en su propia identidad y en su propia existencia como individuo. Esto explica la lucha del narrador con el tiempo, porque no sabe cómo anclar su existencia. Intenta hacerlo en cierto lugar, pero es efímero porque "el espacio nos niega una identificación precisa" (498), y "el tiempo se nos deshacía entre los dedos con una inconsistencia de papel quemado" (511). Sólo puede intentar conservar sus recuerdos, contarlos para que pertenezcan al mundo intemporal de la narración, y compartirlos con las personas que quiere, y con el lector. Por eso la voz narrativa cambia en medio de la historia. De narrar la historia como "yo", pasa a narrarla como "nosotros". Quiere que su amante recuerde también, para dar poder a la memoria. Tiene la esperanza de que "las otras vidas quizás perduren en las memorias de otros" (511).

En conclusión, *Sefarad* es una historia íntima y humana. Trata de un sentimiento universal, el miedo a ser olvidado, mientras que honra la memoria de los que fueron olvidados por la Historia. Quizá podría resumirse con versos de uno de los poetas más importantes para Antonio Muñoz Molina y que también murió en el exilio, Antonio Machado:

*Todo pasa y todo queda
pero lo nuestro es pasar.*

Anne-Charlotte Corbel wrote this article for her Spanish 321 class during the Fall of 2012